

Hablar desde la pobreza

Silvia Carvallo – Gustavo Simón

Universidad Nacional de Misiones

La pobreza es hoy un tema importante y central en el campo académico y periodístico (casi podríamos decir que se puso *de moda*); analistas del discurso y estudiosos de semiótica discursiva encaran proyectos de investigación y proponen reflexionar sobre las representaciones discursivas y sobre las modalidades de la subjetividad en los discursos sociales.

Muchos investigadores trabajan cómo es tematizado el problema por los medios de comunicación y por otros discursos sociales (académicos, técnicos, profesionales, políticos, religiosos, etc.). Es decir, concentran el análisis en discursos de enunciadores que hablan **sobre la pobreza**. Otras entradas recogen la voz de personas pobres, analizando directamente qué dicen personas pobres que **hablan desde la pobreza** como experiencia propia.

Nuestro trabajo se sitúa en esta última perspectiva, aunque las dos vertientes se consideran en el marco del proyecto de investigación que nos incluye: *“La pobreza en Misiones. Entre las estadísticas y la casuística”*. Como el subtítulo lo indica, nuestro proyecto es multidisciplinar, propone abrir debate cruzando números y discursos, para ampliar la mirada, desnudando las dificultades que conlleva pensar solamente desde las mediciones, los porcentajes y/o las cifras, ya que conducen a representaciones homogeneizantes, más vinculadas a los indicadores seleccionados que a las condiciones de vida de la población.

Es también objetivo de la investigación que nos incluye, reconstruir y analizar críticamente los procesos de producción de las estadísticas oficiales (dimensiones e indicadores, resultados y usos) buscando, a través de todo el proceso, evidenciar intencionalidades y consecuencias en relación con los modelos de desarrollo que se aplican en la región. Para esta ponencia, desde el enfoque semiótico discursivo deslindamos dos grupos de discursos para su análisis crítico: 1) los que hablan **‘sobre’ la pobreza** y 2) los enunciados que surgen **‘desde’ la pobreza**. El primer grupo está conformado por un corpus heterogéneo de discursos políticos, periodísticos, académicos y de referentes sociales que trabajan con los pobres. El segundo grupo incluye entrevistas que recogen relatos e historias de vida de personas **en situación de pobreza**.

Nos ocupamos aquí exclusivamente de este segundo corpus, que sin dudas permite múltiples entradas analíticas. Sin embargo, para esta oportunidad hemos seleccionado una primera entrada que enfoca la palabra como unidad léxica, como signo operante dentro de la cultura; y una segunda entrada, que considera enunciados más extensos que refieren la situación de pobreza desde los mismos sujetos implicados. Trabajamos así en dos vertientes que tienen que ver con los recursos léxicos puestos en juego y con la modalidad enunciativa.

De este modo entran en escena las voces de informantes seleccionados que relatan experiencias vitales significativas, tratando de escudriñar las particularidades del “ser pobre” en una provincia que presenta particularidades diferentes con respecto a otras zonas del país. Sabemos que Misiones es una de las provincias con mayores índices de pobreza e indigencia de la Argentina, situación que reconocen las estadísticas. Nuestra provincia exhibe cinturones de villas miseria en sus principales centros urbanos y una forma específica de trabajo rural precarizado - **la tarefa** – que es continuidad del régimen de explotación y esclavitud laboral de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Por ello, **una tarefera** (E1), será una de las figuras convocadas.

Dicha explotación fue también la que obligó a emigrar del campo a la ciudad. Muchos de los pobres urbanos hoy en Misiones fueron antes pobres rurales que escaparon siendo niños o jóvenes con sus familias, que emigraron en busca de alguna mejora hacia las ciudades. Por eso, dos varones adultos, **un albañil** (E3) y **un changarín** (E4), son otras voces que escuchamos.

Pero, además, Misiones es frontera, es borde, es un lugar que nunca termina de definir el qué, cómo y dónde comienzan o terminan Paraguay, Brasil o Argentina. Con metáfora derrideana decimos que aquí la pobreza es pliegue, muestra ciertas cosas y oculta muchas otras, trafica sentidos y realidades y situaciones, muestra de una sola vez varios conflictos soterrados, la mayoría de ellos desatados por la posesión de la tierra. La voz de una mujer mayor, **una pasera**, con una historia de vida entre ambas orillas del Paraná, es nuestra cuarta convocada (E5). Hemos agregado, también, la voz de una mujer joven, esposa de un olero y ama de casa, residente en una villa suburbana de la ciudad de Posadas (E2).

Como hemos anticipado, consideramos fundamental para nuestro trabajo de interpretación y comprensión del fenómeno complejo que nos ocupa, distinguir el “hablar sobre la pobreza” y “hablar desde la pobreza”; por eso invitamos a abrir debate en torno de

las representaciones discursivas que nuestros entrevistados usan al hablar desde la propia pobreza.

Y es aquí donde lo semiótico y lo discursivo se entretajan paradójicamente, ya que el mero hablar no alcanza. El sujeto recurre a las entonaciones, las vocales arrastradas, el léxico repetitivo y escaso, a cualquier palabra, a falta de tantas otras, para completar los sentidos, para dimensionar lo que siente, que aquello interpela, que es su condición de vida.

Y brotan los silencios... provocando interpretaciones múltiples. Si entendemos a la pobreza como una “privación inaceptable”, tal como lo sostienen Amartya Sen o Paul Spicker, esa privación es también la negación de la palabra. Sin embargo, el silencio de los pobres parece resultar inquietante para la sociedad del siglo XXI que se ha vuelto más global, más desigual, más salvaje, en el pasaje del capitalismo de producción al de consumo.

Nuestra propuesta busca un respetuoso acercamiento a los relatos; trasladamos la oralidad a la escritura, desde las grabaciones escuchadas una y otra vez, traduciendo, interpretando, vamos reformulando los relatos hasta construir un formato que llamamos “narraciones biográficas” para poder presentar y hacer legibles los discursos orales recogidos. Y finalmente los cruzamos con el marco teórico del AD que nos sirve de encuadre, para realizar algunos recorridos de ACD. Con algunas aplicaciones de la propuesta de Authier Revuz y la escuela francesa, trabajamos con los discursos para reflexionar en torno de la **no opacidad, la no transparencia** del lenguaje. También tomamos en consideración lo hecho desde Latinoamérica por Neyla Pardo Abril, quien entrecruza los campos del AD y la semiótica en *¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos?... ¿Qué es... pobreza?. Análisis crítico de los medios* que a su vez abreva en el ACD europeo.

Para comenzar a desandar estos caminos propuestos, recurriremos a las mismas palabras de los entrevistados para marcar los dos recorridos que se conectan con lo léxico-semántico y con la modalidad. No olvidamos que detrás de cada una de estas entradas discursivas recortadas están los sujetos, (re)significando al mundo.

Ni que sea para paliar la situación

Para comenzar este recorrido por el léxico, nos apoyamos en el concepto de “estancia” (semiótica), entendiendo a ésta, junto con Ana Camblong, como una forma

particular de ser y estar en el universo cobijados por una lengua-madre que modela y ordena al mundo.

La “estancia en lenguaje”... orienta su definición, primero, a la especificidad de la existencia humana; segundo, a la integración en un grupo de pertenencia, y tercero, al acto de enunciación en el ejercicio de la palabra. (Camblong, A. M.: 2014, P. 124).

En las voces de los entrevistados encontramos algo que podíamos anticipar, sin repetir la escucha o sin leer las entrevistas desgrabadas: en esta oralidad se percibe una gran dificultad para hacer fluir el lenguaje. Vale aclarar que, de los cinco casos enumerados, solamente una - E2 - ha completado la escuela primaria hasta séptimo grado; tres de ellos (E3, E4 y E5) han abandonado entre segundo y tercero, mientras que E1 manifiesta que llegó hasta tercer grado y dice: *aprendí leer y escribir, y sumar. Hasta ahí voy.*

Pero no es nuestro objetivo dar cuenta de una de las tantas cadenas que atan a los pobres a la imposibilidad de acceder a ciertos lugares de ciudadanía que el uso del lenguaje condiciona (a un trabajo bien remunerado, por ejemplo). Sin embargo, a pesar del escaso grado de alfabetización, el lenguaje, ese *complicado dispositivo semiótico con el que, después que lo aprendemos, logramos maravillas* (Camblong, op.cit.) les sigue permitiendo a los sujetos la comunicación, aún con enunciados incompletos u opacos.

A fin de dar cierto orden, citamos algunos enunciados, extraídos de las entrevistas realizadas para develar la paradoja de un lenguaje que juega con la representación del mundo a partir de un repertorio léxico con muy escasos elementos. Porque el lenguaje igual comunica, igual conmueve, igual está significando, aunque no despliegue un arsenal simbólico, aunque no intertextualice más que con una experiencia limitada, particular, que puede ser percibida como excluida o como las “sobras” apenas recogidas de una producción cultural capitalista. Un discurso que es algo, que logra significar, y desde lo comunicativo - semiótico puede decir: *No mucho pero se consigue. Ni que sea para paliar la situación* (E1). A continuación desplegamos una primera serie de citas con algunas entradas analíticas:

a- Analogía con otros campos semánticos

*No, le agarró una parálisis, polineuritis **que dice**, que fue a consecuencia del cigarrillo que fumaba y de ahí quedó inválido, **media res...** (E3)*

*Mi mamá quedó sola y ahí tenía **dos lecheros encima** ... en la casa...(E 1)*

b- Creación de nuevos términos por procesos morfosintácticos de comparación

...aparte que tengo en Santo Domingo **mi parientada** (E4)

... Viste que como todo hombres... **todo familiados** (E4)

... Y ahí entonces quedan con los otros... y así **se turnean** mientras mi mamá y yo vamos a la lucha (E1)

c- Cambio por formas fonéticamente parecidas

... Nosotros vivíamos en Santa Rosa, en esa parte que era olería y de ahí nos relocalizaron a la vivienda. **Tuvimos** ahí... **tuvimos dos años** en la vivienda (E2)

... una pensión que no alcanza para dejar de ser pobre, es lo mínimo que uno puede... no sé ... si va a comer como tiene que ser... como dice el **nutrista** (E4)

d- Uso de deícticos y formas no particularizantes

...él tenía un cáncer de... **donde le comió todo** la oreja y después **le pasó acá... le comió todo por adentro, así por esta partecita...** Y bueno, así fue nuestra situación... (E4)

e- Asignaciones de entidad

...con llave a cada **viviente**, una llave con una a cada uno... (E5)

...este es de **un tal Rodríguez**, le dicen... que siempre vinieron **los políticos** que "tienen dueño, tienen dueño". Pero nunca dijeron de quién es (E2)

f- Aparición de lectos (con glosas o formas metadiscursivas)

... en ese **bungaló**, como nosotros le decimos (E1)

... nosotros decimos "**lampiú**", una botella con gasoil (E1)

... **Un reviro que vos no sabés si quemó, torró, sapecó**, sale como sale nomás. (E1)

En **a** y **c**, podemos ver procesos similares que marcarían desconocimiento del campo léxico, ya que se emplea un término que designa animales para hablar de personas o se confunde lo fonético de *estuvimos* con "tuvimos", o "nutrista" por *nutricionista*. Sin embargo no puede equipararse esto con el **viviente** de **e**, pues en ese caso está expresando condición "que vivían ahí", está dando entidad, un estatus a las personas. En el segundo caso de **e**, se problematiza a la figura del dueño mientras pone en escena a los políticos. Las asignaciones de entidad prefiguran los personajes y roles en la escena discursiva, donde el enunciador se presenta como 'el benefactor de todos los vivientes' o como un mero espectador de una disputa política por la tierra.

Si bien puede notarse cierta dificultad para explicar por parte de los entrevistados, como en **d** donde los deícticos (pronombres y adverbios) y las formas totalizadoras, no hacen fácil la comprensión del enunciado, hay cierto manejo del sistema que puede verse desde lo morfológico en **b** a través de las palabras re- creadas con mecanismos singulares.

Es que el dispositivo semiótico ha echado a andar y marca la estancia en el mundo, el lenguaje es esa sombra que quiere escapar de esa caverna platónica - devenida en pobreza - que nos ubica como humanos; es que para ser tales, necesitamos interactuar sea como sea,

integrarnos en tribus, pertenecer a grupos y así delimitar nuestra estancia en el mundo a través del uso de la lengua.

Eso puede verse en **f**, donde aparece el “**nosotros**” frente a **los otros** (aludidos, implicados). Con un risueño guiño bajtiniano, el dialecto, ese con el que referimos al mundo se pone en escena. Conscientemente operamos traduciendo: *lampiú* es esto; *bungaló*, lo otro. Desde el punto de vista pragmático-comunicacional observamos que estamos en presencia de enunciados que dan cuenta de la opacidad del lenguaje, escuchamos a un sujeto que explica *lo que eso es*, que tiene conciencia de la **no coincidencia** entre los interdiscursos en diálogo, que en *nuestra* escena enunciativa (que es la de los otros) no hay posibilidad de seguir la huella indicial de la palabra, que no hay forma de unir el representamen con lo que representa. Y esto se da porque en cada enunciado hay un *sujeto fuente intencional del sentido* (como señala Authier Revuz) que, entre las maravillas que puede hacer con el lenguaje, puede denunciar y escenificar su propia situación de pobreza, glosando y enfatizando una y otra vez sus dichos para ser comprendido con diversas formas metadiscursivas.

Tené que humíllate nomá

No es ninguna novedad plantear que la pobreza es tratada, actualmente, desde un enfoque multidisciplinar, desde lo social y lo económico, hasta desde lo físico, lo psíquico, lo cultural, lo estético y lo ético. Como bien lo muestra Neyla Pardo Abril, la pobreza tiene representaciones tan antiguas como la misma humanidad, ha integrado las cosmogonías y mitologías de las civilizaciones desde sus primeros momentos y nos remite a la representación de Penia¹ que aparece en *El banquete* de Platón. Pero más allá de la inconmensurabilidad del término pobreza, aparecen los individuos y sus representaciones, donde se ponen en escena una serie de valores y de elementos en los que *la exclusión social define la estructura de relaciones sociales*.

En este mismo sentido, la conceptualización de pobre implica una atribución para hacer referencia al otro, en la que se establece una escala de necesidades y

¹ Platón cuenta en el dialogo Banquete, por boca de Sócrates, la naturaleza y la genealogía de Eros, el amor. Éste es engendrado en un festín, y surge de dos naturalezas opuestas. Pues, según cuenta el relata, en el festín celebrado en honor de Afrodita, diosa de la belleza, Paros, que es P21 la abundancia, hijo a su vez de la Prudencia, embriagado de néctar se había dormido, cuando Penia, la pobreza, que mendigaba en los alrededores, movida por su escasez de recursos, se acostó con él para concebir al amor. En la mitología griega Penia personificaba la pobreza y la necesidad, y era odiada y marginada por todos los hombres. Sus compañeras habituales eran Amekhania -el desamparo- y Ptokhenia -la mendicidad-, siendo además las naturalezas opuestas de Pluton -la riqueza- y Euthenia -la prosperidad-. Se desconoce la genealogía de Penia, aunque algunas sectas antiguas afirmaban que ésta había nacido de Thetis, la diosa primordial de la creación, identificada comúnmente con la naturaleza, y tal vez con ella significando, el origen antiquísimo de la pobreza. En este sentido es posible inferir que **en la cultura griega la pobreza se representa como inherente a la naturaleza humana**. PARDO ABRIL, Neyla: *¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos?...¿Qué es ... pobreza?. Análisis crítico de los medios*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2008. Pg. 25

valores predefinida, en función de la cual se prevén oportunidades para dominar y explotar sobre la base de las necesidades y las carencias. Esa escala tiene un carácter relativo para los individuos y las sociedades, en cuanto sus contenidos dependen de aquéllos valores que se consideren individual y colectivamente como necesarios. (Pardo Abril, N.: 2008, P.36)

En las entrevistas, hemos pedido a nuestros entrevistados que definan **qué es la pobreza o qué es ser pobre** para ellos. No es sencillo para ellos este despliegue meta enunciativo, pues implica que sujeto que defina o deslinda las sombras de la propia caverna en la que está preso, que recree desde el contexto situacional (¿real?) vivido o experimentado, un contexto discursivo donde se inserte y se vea a sí mismo como actor.

Es cierto que el individuo aprende esta mecánica de representación a partir de la interacción social con los otros, y es esta otra de las maravillas que logra se mediante el uso del dispositivo semiótico del lenguaje, donde, además se incorpora *junto con el mismo discurso, el bagaje de conocimientos históricamente compartidos, así como los roles y las categorías socioculturales desde las que se posiciona a los actores sociales y discursivos* (Pardo Abril: op. cit., P. 63). Al tratar de explicar su situación, *los actores discursivos se representan y explican en el discurso como seres portadores de distintos tipos de saberes* (ídem, 68), en este caso de lo vivencial en gran parte, porque **hablar desde la pobreza** implica poner en funcionamiento todo el dispositivo semiótico del lenguaje para traducir lo que le pasa al cuerpo que siente hambre, que pasa privaciones, lo que le pasa al hombre, que está encerrado en una especie de caverna donde el *día a día* o el *pelear el mango* (como dijera un referente social entrevistado por el proyecto) constituyen la cotidianidad de las prácticas sociales:

*Soy pobre porque no tengo nadie... **pobre es vivir al día** ...si no ganás, no tenés, no comés... eso es ser pobre (según) mi forma de ver, de pensar... pobreza ... lo que estoy viviendo (E3)*

*Viste, el país que cuando hay una pobreza... una pobreza... una palabra que, digamos una palabra, digamos, que... una cosa infaltable ... es la que yo me refiero a eso, (...) **es una palabra, digamos, una palabra infaltable...***

*(...) vo decí bueno hoy me falta tal cosa yyy bueno pero **tené que que humillate nomá** porque no no ...sabé que no va a tené y sabe que no vas a podé logra y eso... **tené que humillate nomá...** (E4)*

*Soy pobre pero no paso hambre, **soy pobre porque soy pobre...**yo me identifico siempre como pobre porque... yo no sé, tengo lo que tengo por mi trabajo, por mi forma de ser porque no me sobra pero tampoco me falta... yo lo que tengo por mi cuenta propia, por mi sacrificio, porque no soy viciosa (E5)*

En E3 aparece lo de “vivir al día”, la pobreza como esa zona donde no puede haber más proyección a futuro que lo inmediato, lugar forjado a partir del empleo informal, de la changa, de que el dinero alcance solamente para lo básico que es comer. La pobreza es la situación por la que está pasando el enunciador que, a diferencia de E5, no se define como pobre ni se identifica como tal.

En E5 hay un enunciado desafiante de la causalidad “*soy pobre porque soy pobre*”, dice. Para ahondar un poco más en esta posición asumida, hay que contextualizar su historia de vida, saber que se trata de una mujer de avanzada edad, nacida en Paraguay, venida a la Argentina en su adolescencia, marcada por la violencia de género, concedora de situaciones de pobreza y marginalidad tanto en Posadas como en Buenos Aires, que ha ejercido el trabajo informal como *villena* (de la Villa Encarnacena) y como cuentapropista con un kiosko en una villa porteña; hoy relocalizada de Yaciretá, madre de seis hijos, abuela, bisabuela y cuidadora de dos hermanas discapacitadas. En fin, carga con un bagaje de interacciones socio-culturales que le permiten posicionarse de esa manera.

En E4 aparece la pobreza como palabra, y como tal muestra el agrietamiento que la pobreza puede provocar en ese maravilloso dispositivo semiótico que es el lenguaje. Es cierto, no tenemos una palabra que resuma “lo que hace falta” o “que te faltan las cosas”, no hay en nuestra lengua española madre, la que nos dio cobijo, la palabra “faltable”, quizás porque fue la lengua del conquistador que tenía todo aquello que consideraba indispensable.

Lo curioso es que en guaraní (otra lengua madre de estas fronteras) la “falta de las cosas” se caracteriza como *angaipa*², donde se encuentra la raíz *angá* que es *pobre*. Lo curioso en nuestro maravilloso dispositivo semiótico devenido en lenguaje entre fronteras es que *angaipa* significa también *crimen* y *culpa*.

A modo de cierre

Hemos puesto en escena algunos ecos de voces que hablan desde la pobreza; como todo acercamiento, nuestro recorrido ha tenido los vicios de lo parcial y lo fragmentario, problemas de los cuales las ciencias sociales parecen no poder escapar. Tampoco creemos que valga la pena hacerlo, ni siquiera intentarlo.

Para culminar con nuestra exposición quisiéramos detenernos un poco más en esa triada tan atractiva que arma el guaraní entre la falta de las cosas, el crimen y la culpa;

² Cfr. <http://www.iguarani.com/?palabra=angai>

porque se hace necesario comprender que la pobreza es esa “privación inaceptable”, tal como recogiera Paul Spicker como centro del gráfico que usa para desplegar sus diferentes conceptos sobre lo que implica ser pobre. No basta naturalizar con “pobres siempre hubo, ya lo mostraban los griegos en sus mitos”. Existe y es indiscutible, la miseria máxima; como nos dijo E5: *mboriahu eté*.

En este capitalismo de consumo del siglo XXI, la pobreza si no nos hace sentir culpa, por lo menos nos debería dar vergüenza; sin dudas es un problema que se ha acentuado tanto, de la mano de la concentración de la riqueza, que resulta ya un crimen de *lesa humanidad*. A eso nos referimos parafraseando a E3: **es una palabra infaltable, digamos...** Ante tanta fastuosidad y poder omnímodo desplegados, **tené que humíllate nomá...**

Bibliografía

- AUTHIER REVUZ, J. (2003) La Representación del Discurso Ajeno: un campo múltiplemente heterogéneo (traducción de Alma Bolón).
- AUTHIER REVUZ, J. (1998) Palavras Incertas (SP Brasil) Editora Da Unicamp, 2001.
- CAMBLONG, A. M. (2014) Habitar las fronteras... Posadas, EDUNaM,
- CURTINO, B.; CARVALLO, S; SIMON, G y otros (2015). La pobreza en Misiones. Entre las estadísticas y la casuística. Disp.: <http://www.comhum.com.ar/jinvestigadores/wp-content/uploads/2015/11/CURTINO-Ponencia-Jornadas-SINVyP-2015.pdf>
- PARDO ABRIL, Neyla: ¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos?...¿Qué es ... pobreza? Análisis crítico de los medios. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2008.
- SEN, Amartya (2000) Desarrollo y libertad. Barcelona. Planeta
- SPICKER, P., ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN. S. y GORDON. D. (2009) Pobreza: un glosario internacional. Bs. As. CLACSO. Traducido por Pedro Marcelo Ibarra y Sonia Alvarez Legizamón.